

Manuel Vázquez Montalbán: una teoría crítica del deporte

Manuel Vázquez Montalbán: A critical theory of sport

Jordi Osúa Quintana

Universitat de Barcelona

Recepción: junio 2017 • Aceptación: febrero 2018

CORRESPONDENCIA:

Jordi Osúa Quintana

josua@xtec.cat

Resumen

Pese a las suspicacias que el deporte despertaba entre los intelectuales españoles en los años setenta, Vázquez Montalbán abordó su estudio desde una perspectiva subcultural, crítica y humanista. En el primer tercio del siglo XX el deporte se había convertido en un medio de comunicación de masas al servicio de intereses políticos y económicos. Ante esta situación, Montalbán denuncia el engaño oculto en el deporte (mito) y su utilización como una aventura imaginaria sustitutiva de la propia vida. La recuperación del sentido más humano del deporte requiere su democratización, el refuerzo de su dimensión más pedagógica y la adecuación de las estructuras sociales a las necesidades de los ciudadanos.

Palabras clave: Manuel Vázquez Montalbán, deporte, teoría crítica, alienación, humanismo.

Abstract

Despite the suspicions that the sport aroused among the Spanish intellectuals in the seventies, Vázquez Montalbán approached his study from a subcultural, critical and humanist perspective. In the first third of the twentieth century, sport had become a means of mass communication at the service of political and economic interests. Faced with this situation, Montalbán denounces the hidden deception in sport (myth) and its use as an imaginary adventure replacing one's life. The recovery of the more human sense of the sport requires its democratization, the reinforcement of its more pedagogical dimension and the adaptation of the social structures to the needs of the citizens.

Key words: Manuel Vázquez Montalbán, sport, critical perspective, alienation, humanism.

Introducción

Manuel Vázquez Montalbán puede ser considerado uno de los escritores españoles contemporáneos más importantes. Novelista, poeta, ensayista y periodista, su obra abarca temas como la política, la gastronomía, la literatura, la música o el deporte. Su obra es muy prolífica, casi 150 libros y más de 9000 artículos periodísticos publicados (Salgado, 2009), y variada, tanto en los temas tratados como en los géneros literarios utilizados. Por su talento le reconocieron con el premio Planeta (1979), el premio Nacional de Literatura (1991), el premio Nacional de la Crítica (1995) y el premio Nacional de Narrativa y de las Letras (1995).

No hay ninguna duda a la hora de reconocer que Vázquez Montalbán fue un gran novelista y periodista, pero otras dimensiones de su reflexión intelectual, relacionadas con algunas de sus aficiones más personales, como la gastronomía o el deporte, no han sido estudiadas en profundidad. Pese a definirse a sí mismo como “periodista, novelista, poeta, ensayista, antólogo, prologuista, humorista, crítico, gastrónomo, culé y prolífico en general”, el contenido de los artículos dedicados a glosar la figura de Vázquez Montalbán con motivo de su muerte denota el olvido de la dimensión deportiva en su obra por parte de algunos especialistas.

Joan Rius (2004) presentó, por primera vez y con motivo de su muerte, en un artículo divulgativo las principales ideas relacionadas con el mundo del deporte expuestas por Manuel Vázquez Montalbán en su obra en torno a seis ejes temáticos: la crítica a los intelectuales, la crítica a Coubertin, el paso del juego al deporte politizado, deporte y mito, la influencia en las teorías del deporte, y el deporte y los Juegos Olímpicos. Dos años después amplió este trabajo con diversos apartados, dos de ellos dedicados al concepto montalbaniano de educación física y deporte, y a la definición del deporte como religión moderna (Rius, 2006).

Por otro lado, diversos autores han reivindicado la importancia de la obra y del pensamiento deportivo montalbaniano para la denuncia del rechazo del deporte por parte de los intelectuales (Alcoba, 1972; Meynaud, 1972; Cazorla, 1979; Verdú, 1980; Santacana, 2008) o la consideración del deporte como un ritual religioso (Durán, 1996; Feixa, 2003). Incluso, José Luis Salvador (2004) ha llegado a afirmar que Manuel Vázquez Montalbán debería ser considerado por los profesionales de la Educación Física como uno de los mejores sociólogos del deporte en España.

Además, la recopilación de la obra deportiva montalbaniana realizada por Jordi Osúa y Javier Olivera (2016) evidencia la existencia de un corpus de escritos relacionados con el deporte suficientemente impor-

tante como para ser tenido en cuenta en las investigaciones pertenecientes al campo de las Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. La obra y el pensamiento deportivo montalbaniano deberían ser un referente a la hora de abordar algunas cuestiones teóricas, históricas, antropológicas y sociológicas relacionadas con el deporte.

Sin ser un profesional del estudio del deporte, sino más bien un aficionado, Vázquez Montalbán desarrolla en los años setenta una reflexión teórica sobre un fenómeno que está adquiriendo cada vez mayor importancia en la sociedad occidental. Este artículo pretende dar a conocer su teoría sobre el deporte moderno, una concepción subcultural, crítica y humanista que considera esta actividad como un medio de comunicación y control de las masas por parte de los gobiernos, una aventura imaginaria sustitutiva del propio éxito personal y un mito del siglo XX que es necesario derrumbar. Ser consciente de estas manipulaciones o desvirtuaciones es el primer paso para alcanzar un deporte al servicio de las clases populares. Solo así se podrá restablecer su finalidad como instrumento emancipatorio y recuperar el sentido más humano de la actividad deportiva.

El presente estudio presenta algunas diferencias sustanciales respecto al trabajo realizado por Joan Rius. En primer lugar, se centra únicamente en los artículos de los años setenta referidos al deporte, momento en que Vázquez Montalbán reflexiona sobre su sentido y finalidad en las sociedades industrializadas incorporando nuevas fuentes documentales. Segundo, unifica estos textos para proponer una teoría crítica del deporte basada en tres aspectos, uno de los cuales, el mito, aparece ampliamente desarrollado en una publicación que no cita Rius (2004). Tercero, destaca la importancia de la perspectiva subcultural aplicada por Montalbán para analizar el deporte, un punto de vista sin el cual no se puede entender su carácter humanista. Y, por último, muestra cómo esta mirada tan novedosa, presente en algunos de sus escritos de los años sesenta, se gestó durante su estancia en la prisión de Lérida.

Una visión particular del deporte

Un fenómeno subcultural

Una de las claves para comprender los motivos por los que un intelectual de izquierdas como Vázquez Montalbán dedica una parte de su reflexión a un fenómeno social como el deporte, considerado desde el marxismo oficial como un instrumento en manos del

poder establecido para la manipulación de las masas, es el valor otorgado a las manifestaciones subculturales. Durante sus estudios universitarios (1956-1961), donde conoció a personas procedentes de otras clases sociales, con otra formación intelectual y otros hábitos, el periodista barcelonés renunció, en un primer momento, a su cultura popular y al fútbol, una veleidat alienante. Sin embargo, la estancia en la prisión de Lérida (1962-1963), donde leyó, entre otros autores, a Antonio Gramsci, propició un retorno a los orígenes (Aranda, 1995, 46).

Sin esta reconciliación con el pasado no es posible entender su interés intelectual por el deporte, un elemento propio de su educación sentimental y de su cultura de barrio, y la aplicación del método subcultural al estudio de estos fenómenos de masas. Las referencias al deporte incluidas en "Informe sobre la información" (1963), un libro escrito en la cárcel, atestiguan cómo su teoría crítica empezó a tomar forma en su mente en los meses que estuvo encarcelado.

Pero, ¿qué entiende Vázquez Montalbán por subcultura? El sentido de este término aparece explicado con motivo del inicio de una sección titulada "Cultura y subcultura" en la revista *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (CAU). En primer lugar, reconoce que la utilización del prefijo "sub" confiere a este término un cierto sentido peyorativo o como mínimo de inferioridad respecto a la "Cultura Noble",¹ aquella reconocida y apreciada por la clase social dominante, en este caso la burguesía. Pese a este desprecio intelectual, desde un punto de vista sociológico, la subcultura, de la que forma parte la cultura de masas donde se incluye el deporte, tiene la función de satisfacer algunas de las necesidades sociales de las clases populares. Asimismo, defiende la atención a los elementos subculturales no por un criterio cuantitativo, basado en el número de personas que consume estos productos, sino por la obligación de ofrecer recursos al pueblo para defenderse de su componente alienador y para comprender el estrecho vínculo que le une con ella (Vázquez Montalbán, 1972a, 44). Detrás de estas afirmaciones se esconden tanto el pensamiento sobre la función de los intelectuales y la cultura popular de Gramsci (2004) como las consideraciones de Umberto Eco (1995) sobre las actitudes "apocalípticas" o "integradas" frente a la cultura de masas, las primeras reticentes ante el consumismo y la falta de gusto estético del pueblo y las segundas complacientes con sus contenidos.

La reflexión montalbaniana sobre el deporte a principios de los años setenta se inscribe en el contexto de

esta preocupación por los temas subculturales. Así lo admitía el propio Vázquez Montalbán en una entrevista publicada en *El Correo Catalán*: "El hecho deportivo me interesa como un fenómeno subcultural, como un hecho social que se convierte en atracción de masas. No me interesa a nivel de sociólogo" (Vázquez Montalbán, 1971a, 21).

Montalbán defiende la necesidad de un estudio científico del deporte como subcultura en España que supere la aproximación épica e imperialista de los cronistas deportivos o las actitudes "campistas" insuficientes para obtener un conocimiento real de la subcultura (Vázquez Montalbán, 1972b). Un planteamiento afín al de Georges Magnane que tilda de "poco racional" la actitud del hombre que se niega a tomar conciencia de un hecho tan propio de nuestra civilización como el deporte (Magnane, 1966, 15).

Una tarea asumida por él mismo, empleando el seudónimo de Luis Dávila, nombre que le sonaba a cronista deportivo, en sus artículos publicados en la revista *Triunfo* y recopilados en "Política y deporte" (1972). Un libro donde aplicará esta perspectiva crítica al análisis de un fenómeno muy vinculado a la vida política, social y económica del país: "Después, Luis Dávila se fue dando cuenta poco a poco de la relación que había entre el deporte y otros dinamismos de la vida del país. Le pareció entonces que el tema deportivo estaba insuficientemente tratado en la prensa especializada, y cuando tuvo ocasión de escribir analizó el tema deportivo desde una perspectiva crítica" (Vázquez Montalbán, "Política y deporte". Un análisis deportivo con perspectiva crítica, 1972c, sin paginar).

En el prólogo, el periodista barcelonés admite conocer el trabajo crítico sobre el deporte de masas realizado en Francia por *Partisans*, una publicación dirigida por François Maspero (Vázquez Montalbán, 1972d, 12). En 1968 esta revista publicó un número especial dedicado al deporte, "Sport, culture et represion", desde una perspectiva marxista antiestalinista con la intervención destacada de Jean Marie Brohm. Un sociólogo francés que continuará tratando este tema más adelante en la revista especializada *Quel corps?* No obstante, Montalbán se distancia en parte de esta línea de pensamiento al incorporar una mirada positiva hacia una actividad con un contenido humanista y que configura la sentimentalidad popular.

Un reflejo de la sociedad

Fruto de esta inquietud, Vázquez Montalbán dedicará al deporte de masas el primer artículo de la sección "Cultura y subcultura", un texto donde Mon-

1 Expresión propia de Manuel Vázquez Montalbán para referirse a la cultura de las élites sociales.

talbán reitera la necesidad de un análisis profundo de este fenómeno social, generalmente ignorado por los responsables culturales, que determina la manera de ser de millones de personas. Acorde con la ideología del público lector de la revista *CAU*, aborda esta reflexión sobre el deporte aplicando la teoría crítica marxista. Por eso, empieza reconociendo que, debido a su capacidad para satisfacer las necesidades épicas de los individuos, el deporte moderno en los años setenta se ha convertido en un contenedor donde depositar toda una serie de “valores desperdicio” de la cultura humana.

Estos valores negativos asociados al deporte –el profesionalismo, la comercialización, el control de las masas y la politización de la victoria– aparecen en los años veinte y treinta. Pero, ¿cómo llegó a desvirtuarse una práctica que se había originado con unos objetivos muy diferentes? El propio marco urbano que propició el desarrollo del deporte por parte de los higienistas, pedagogos y filántropos, convencidos de la necesidad de una actividad física para compensar el deterioro corporal del maquinismo y del urbanismo, también facilitó el crecimiento del deporte de masas con la construcción de recintos deportivos colosales preparados para acoger grandes concentraciones de gente. Este hecho, conjuntamente con las dificultades sociales y materiales para ofrecer un acceso masivo hacia la práctica deportiva, condujo a los gobiernos a apostar por la participación pasiva del público a través del deportista llamado a convertirse en un intermediario entre el espectador y la victoria.

Sin embargo, la delegación de la responsabilidad individual en la relación con algunos valores como la victoria o la verdad no solo se produce en el deporte, sino también en la vida política de culturas tan críticas como la occidental. Así pues, solamente un cambio en las condiciones sociales que han propiciado esta desvirtuación del sentido del deporte y una maduración del ser humano dispuesto a asumir su protagonismo histórico respecto al éxito o al fracaso podría transformar esta actividad en un medio destinado al perfeccionamiento humano, auténtica finalidad deseable para cualquier manifestación cultural: “Pero tal vez para que el deporte asuma su verdadera función de elemento de formación física y espiritual de cada ciudadano todavía haya condiciones objetivas y subjetivas inmaduras y universales. En cualquier caso esta nueva relación deportiva no puede derivarse de la evolución propia del deporte, sino de una profunda conmoción total, radical y universal que deje paso al verdadero papel histórico del hombre responsable único de sus propias relaciones con el éxito y el fracaso” (Vázquez Montalbán, 1972e, 50).

Las críticas al deporte moderno

Un mito alienante

Vázquez Montalbán cuestiona por primera vez la filosofía deportiva en un artículo publicado en la revista *Triunfo*. Al final del texto, ofrece la clave de su interpretación crítica del deporte al plantear la necesidad de desenmascarar el mito que rodea a esta práctica y así lograr su conversión en un instrumento al servicio del hombre: “Una práctica humana del deporte al alcance de todos y con una finalidad integrada en el desarrollo armónico del hombre libre, ¿puede escapar al necesario derrumbamiento de todos los mitos del siglo, el deporte uno más?” (Vázquez Montalbán, 1971b, 49).

Para explicar el contenido mítico del deporte utiliza dos ejemplos, uno de la cultura popular y otro de la alta cultura, tratando de aproximar estos dos universos tan alejados, aparentemente, pero que reflejan realidades similares. El primero corresponde al programa televisivo “Corra, busque y llegue usted primero”, y el segundo a un poema de Gabriela Mistral que narra la historia de unas niñas que juegan a ser reinas y cuando son mayores se dan cuenta de que no lo son. Montalbán construirá su teoría del deporte a partir de estos dos recuerdos y de la consideración de su origen como una compensación de la burguesía a la expansión del capitalismo. En su opinión, el desarrollo de la moral burguesa basada en la competición política y económica propició la aparición de un capitalismo imperialista donde las reglas del “fair-play” fueron desapareciendo progresivamente hasta llegar a la aniquilación del otro. En este contexto, la práctica deportiva permitía seguir manteniendo los valores burgueses en un terreno distinto al de las relaciones internacionales e industriales.

Desde esta perspectiva, el deporte aparece como uno de los mitos creados en el marco de las sociedades industriales, un instrumento más al servicio de la lucha de clases, para que la población pudiera seguir soñando en “ser rey” o “llegar el primero” dentro de una estructura social determinada por el capitalismo industrial donde los papeles estaban ya repartidos: “Eran aquellos dorados años en que los imperios capitalistas del siglo XX ya están definidos, ya estaban fallados los papeles de víctimas y verdugos, metrópolis y colonias, enriquecidos y arruinados. Pero en el campo del deporte aún era posible jugar a ser rey. Aún era posible correr, buscar y llegar primero” (Vázquez Montalbán, 1971b, 47).

Para Vázquez Montalbán, aplicando el análisis marxista, el deporte se convierte en un ardid en manos de la clase dominante para orientar la satisfacción de la

necesidad épica de las masas hacia la competición deportiva y no hacia sus propios intereses espontáneos, quizás opuestos a los de la burguesía: “El deporte se convierte a nivel de luchas de clases universal y a nivel de lucha de clases nacional, en un mito falso, en realidad técnica de dominio de la necesidad épica del pueblo. Esta necesidad épica de todo ciudadano se orientaría hacia sus centros de interés espontáneos, relacionados con sus intereses de supervivencia. Gracias al deporte se canaliza hacia la competición ahistórica con dos grados diferentes de participación” (Vázquez Montalbán, 1971b, 47).

Las clases populares pueden participar en esta competición deportiva destinada a satisfacer la necesidad épica connatural al ser humano de una forma pasiva o activa. En el primer caso, el deporte aparece como un espectáculo donde el individuo traslada al deportista la responsabilidad de cubrir esa voluntad de éxito. Esta sustitución se produjo gracias a la aceptación de las masas del espectáculo deportivo como una forma de satisfacer su necesidad de participar en la victoria a través de los mitos y símbolos del deporte: “Los sociólogos, los psicólogos sociales, los políticos, los revolucionarios, los antropólogos, empezaron a considerar el deporte como algo más que una excrecencia del siglo. Si las masas se convertían en demandantes del espectáculo deportivo, de los héroes deportivos, de los mitos y símbolos del deporte ¿no respondía esta demanda a una necesidad? ¿Necesidad de qué? Básicamente la respuesta de un Coubertin, o de cualquier idealista finisecular equivalente, habría sido: de participar en el hecho deportivo. Participar ¿cómo? No. No se trataba de una participación real en la práctica del deporte, sino de una participación en sus objetivos cada vez más claros: la victoria. De 1945 a 1970, veinticinco años de consensus masivo al deporte como espectáculo, como monomanía, como única dimensión cultural para millones de seres” (Vázquez Montalbán, 1972f, 68). Algunos autores consideran que esta distinción no responde a la realidad de la vivencia deportiva, ya que emocionalmente puede estar más implicado un espectador que un practicante (Magnane, 1966, 83).

Esta delegación del triunfo personal en otro individuo acostumbraba a ser insuficiente para compensar la frustración que generaban las condiciones vitales y sociales. Pero tampoco la participación activa estaba orientada a satisfacer sus intereses de supervivencia, pues se trataba de una práctica deportiva dirigida únicamente hacia la victoria como mediación para el éxito social, sin atender al objetivo de conservación y mejora del cuerpo humano. Las consecuencias negativas de esta búsqueda de la victoria por encima de cualquier otra finalidad fueron el aumento de la agresividad y

de la corrupción, a través del doping y el soborno, en el deporte.

El récord se convirtió en uno de los elementos de la competición deportiva que más colaboró en su mitificación. La superación de las marcas constituía una prueba del ilimitado progreso humano, una forma privilegiada de conocimiento del hombre. Pese a ello, esta concepción del récord ocultaba una forma de manipulación de la conducta humana, ya que esta función terapéutica solo estaba al alcance de las clases adineradas sin necesidad de practicar esta actividad con el único objetivo de la victoria. En cambio, las clases más desfavorecidas no tenían otra alternativa que el triunfo deportivo para poder aspirar a abandonar su estatus social: “El deporte es, pues, a este nivel, una experiencia científica que contribuye al conocimiento del hombre. Pero no puede ser considerado desprovisto de historicidad. El deporte es, bajo esta comprensión, una técnica de manipulación de la conducta humana, como el trabajo alienado o el dominio represor directo. (...) El deporte es terapéutico solo para quien no necesita instrumentalizarlo de cara a la victoria. Las clases adineradas integran la práctica del deporte dentro del cuadro de sus costumbres higiénicas (...). El récord, el deporte-crispación solo puede concebirse a este nivel como trampolín para la realización personal” (Vázquez Montalbán, 1971b, 49). Brohm también se refiere al trastorno que para la actividad deportiva supone la noción de récord y su voluntad de alcanzar siempre el límite, un símbolo de una sociedad orientada al rendimiento y la competitividad (1984, 139-141).

Por eso, mientras no cambien las condiciones materiales que han hecho del récord deportivo un instrumento de emancipación social para las clases populares y un referente del poder económico y político de los Estados, el deporte no responderá al objetivo de superación y progreso humano: “Incluso la práctica deportiva aparece, pues, envilecida por su factualización en el seno de una organización social envilecedora. La lucha por el récord sirve para que, a través de una fugaz vida como mito deportivo, el practicante consiga estar mejor situado en la lucha por la vida. El récord, dentro de un posible deporte comprado, es un índice de importancia nacional” (Vázquez Montalbán, 1971b, 48-49).

La realidad del deporte distaba mucho de la filosofía vital de aquellos primeros practicantes de finales del siglo XIX. Mientras tanto, los gobiernos invertían cada vez más recursos en políticas destinadas a potenciar uno de los entretenimientos que ocultaban un mayor engaño: “Es como si aquella carrera iniciada en el Hyde Park o en el Bois de Boulogne por los *sportsman* des-

ocupados hubiera adquirido ritmo de síncope, aires de enloquecida carrera a vida o muerte. Y, sin embargo, las políticas deportivas cunden, se expansionan, profundizan. Forman parte del divertimento de las cosas que no quieren decir lo que quieren decir” (Vázquez Montalbán, 1971b, 49).

La principal preocupación de Montalbán consistía en recuperar el protagonismo deportivo perdido por parte de las masas como consecuencia del trabajo, la vida urbana, los medios de comunicación y el encantamiento mitológico creado alrededor de la participación delegada en la competición deportiva. La posibilidad de alcanzar una práctica deportiva generalizada que ayudase a la conservación física del ser humano quizás era lo más positivo del idealismo coubertiniano. De todas formas, no se mostraba demasiado convencido de que este deseo pudiera hacerse realidad: “Tal vez haya quedado una ilusión fugaz, no del todo olvidada. Pero, sobre todo, ha quedado una necesidad aplazada que algún día precisará una urgente satisfacción. Los higienistas vuelven a la carga. O el hombre hace deporte o acabará físicamente arruinado por la insalubridad de la organización vital que le condiciona. El deporte como reivindicación de masas. He aquí la única posible derivación de aquella iniciativa iluminada del bien intencionado barón. Pero para que esto se consiga ¡han de pasar tantas cosas!” (Vázquez Montalbán, 1972g, 36). A diferencia de otros críticos del deporte como Jean Marie Brohm (1984, 56), Montalbán no reduce el deporte a su dimensión de espectáculo, sino que también reconoce el valor positivo de su práctica y reclama una recuperación de su sentido más social.

Una aventura imaginaria sustitutiva

Desde otra perspectiva distinta pero complementaria a la anterior, Vázquez Montalbán incluye la consecución del récord deportivo como una de las aventuras imaginarias que la industria cultural ha potenciado para suplir y compensar la falta de protagonismo en la vida personal. Así, el individuo se conforma con la contemplación de las peripecias ajenas: “A punto de quedarse sin posibilidades de aventura individual, la industria cultural abastece de pastillas aventureras que compensan la mediocridad de lo cotidiano y, sobre todo, el nulo protagonismo de la propia vida. (...) La ‘aventura imaginaria’ ha alimentado a la industria sub-cultural de todo el mundo, sea la aventura basada en la superación de la distancia (Bombard, los recordman deportivos, los aviadores, etcétera), sea la basada en el riesgo físico (la subcultura de acción), o sea la aventura moral (el erotismo y el conflicto interpersonal)” (Vázquez Montalbán, 1971c, 27).

Esta dosis de aventura imaginaria que ofrece el espectáculo deportivo forma parte de una estrategia destinada a mantener el *statu quo*, evitando su cuestionamiento por parte de los sectores sociales más desfavorecidos. Estas representaciones permiten compensar todo un conjunto de frustraciones acumuladas en un escenario social creado con esta finalidad. Incluso las expresiones reales de la agresividad contenida sirven para evitar que esa violencia se vuelva en contra de la organización social establecida. Una participación en la aventura deportiva que se realiza a través del deportista, el único médium capaz de establecer una comunicación entre el público y la aventura que supone la victoria deportiva: “Los espiritistas suelen recurrir al médium como intermediario entre lo que es y lo que no es. El médium ha desempeñado un importante papel en todas las facetas de la actividad y la receptibilidad humana. Son médium el artista, el filósofo, el intelectual, el sacerdote, el actor, el militar y... el deportista. Pues bien, este último es médium con la aventura. Miles de espectadores aguardan impacientes el instante en el que el médium esté en trance y les ponga a ellos en trance, a punto, al borde mismo del orgásmico instante de la victoria” (Vázquez Montalbán, 1972d, 219).

A través del esfuerzo del deportista el espectador puede satisfacer su necesidad épica de triunfo en la vida. Su irrelevante aventura personal puede tener un final feliz si delega todas sus esperanzas de éxito en la actuación del deportista: “El espectador apuesta su vida, el final feliz de su torpe aventura existencial en ese hombre que corre por un campo de juego, sube las rampas del Galibier o se desliza por los nevados toboganes de Sapporo. El deportista suele ser su penúltima oportunidad. Por él apuestan sobre todo los niños y adolescentes y los hombres que entran en la madurez: los que todo lo esperan de la épica y los que ya solo disponen de la épica que pueda darles el médium. Corre por ellos, gana por ellos, modifica la realidad con los privilegiados colores del triunfo, del triunfo que la vida niega día a día” (Vázquez Montalbán, 1972d, 221).

Vázquez Montalbán había anunciado a principios de los años sesenta esta función compensatoria y sustitutiva del héroe deportivo en su análisis de la comunicación como forma de manipulación de las masas por parte del poder político dominante, ya sea comunista, capitalista, fascista o democrático. Así, la retransmisión de las gestas deportivas, a través de la radio o de la televisión, o la asistencia el domingo a los estadios constituían un instrumento en manos de los Estados para compensar la frustración acumulada durante la semana por el individuo y así evitar el cuestionamiento

to de las condiciones sociales y materiales en las que vive: “En la sustitución del héroe político por el héroe deportivo o cinematográfico o televisivo se sacia igualmente el complejo de frustración de las masas y se las aleja de preocupaciones peligrosas, como el ensimismamiento de un niño ante una bomba abandonada. La información conduce toda una semana al hombre hacia su día ‘libre’: el domingo” (Vázquez Montalbán, 1963, 251).

Pero Montalbán se niega a aceptar que todas las aspiraciones del ser humano queden reducidas a la simple satisfacción ante una victoria ajena y se muestra esperanzado en que el hombre superará la mistificación deportiva y asumirá su papel en la historia: “¿Termina la aventura emancipadora de la humanidad en el consumo de épica deportiva? ¿Ha recorrido el hombre miles de años de forcejeo entre naturaleza y razón para terminar encerrado en un coso deportivo, drogadicto de victoria ajena? O tal vez, simplemente, en la mixtificación de la relación deportiva esté una de las últimas barreras que impiden al hombre asumir su papel indiscutible de protagonista histórico” (Vázquez Montalbán, 1972d, 221).

Solo cuando se haya dejado de lado este engaño, consistente en delegar la propia responsabilidad personal en el otro, tanto el individuo como el deporte podrán recuperar el lugar que les corresponde en el progreso de la humanidad: “Casi todos los médiums sobran. Destruída esta raza especial de intermediarios con la realidad tal vez será posible recuperar el derecho a la aventura para cualquier hijo de vecino. Y que el deporte sea un medio de perfección física colectiva. No un mero espectáculo morboso y sustitutivo de la propia acción, de la propia aventura” (Vázquez Montalbán, 1972d, 221).

Un instrumento de control social

Los primeros “demócratas” del deporte fueron algunos pedagogos, filósofos, higienistas y filántropos que defendían la realización del ejercicio físico como un medio de perfeccionamiento humano y no como un fin en sí mismo. Por eso recomendaban los deportes puros, el atletismo y la natación, donde el hombre se probaba a sí mismo, y el amateurismo. Sin embargo, el deporte abandona progresivamente su prioridad como práctica corporal para convertirse en un centro de atención popular. Este interés generalizado del pú-

blico otorga una nueva dimensión al deporte, propia del siglo XX, como medio de comunicación de masas.

Las consecuencias de esta nueva configuración del deporte serán nefastas para el protagonismo del ser humano en la historia, pasando de ser un referente de su perfección a convertirse en un indicador de su sometimiento al poder: “De los antepasados divinos del Olimpo a la manipulación de los *mass media*, el deporte perdía la intencionalidad fundamental de medio de perfección del hombre, medida de todas las cosas, para convertirse en un medio de control del hombre, medida de la potencia de los poderes establecidos” (Vázquez Montalbán, 1972h, 8).

Los gobiernos de los Estados utilizaron las competiciones deportivas internacionales para fomentar los sentimientos patrióticos de la población y afirmar su superioridad respecto a las otras naciones. A su vez, procuraron compensar el descontentamiento social, derivado de la situación política y económica del propio país, con la satisfacción por la victoria del héroe deportivo. De alguna manera, los políticos modernos sustitúan el circo romano, como distracción para controlar a las masas, por el deporte, un espectáculo adaptado a una sociedad más civilizada. Este nuevo entretenimiento moderno no requería la muerte del deportista para satisfacer al público sino, simplemente, el sometimiento a sus deseos. Tanto Brohm (1984, 196) como Magnane (1966, 71) destacan esta función ideológica del deporte. Por su parte, Jean Meynaud (1972, 315), en su estudio sobre las relaciones entre el deporte y la política, llega a la conclusión de que es la política quien condiciona el deporte, pues todas las iniciativas deportivas orientadas a modificar decisiones políticas son respuestas a actuaciones previas de los gobiernos.

Vázquez Montalbán no pretende con esta reflexión anular el valor del esfuerzo del deportista para conseguir sus objetivos o la compensación estética producida por la contemplación deportiva para el espectador. Su intención es aclarar el trasfondo de intereses ocultos tras la relación deportiva y denunciar la desvirtuación de esta actividad que ha convertido al deportista en un esclavo de su práctica y al público en una marioneta incapaz de asumir el protagonismo de su vida: “Es indudable que la lucha del corredor para superar el récord o la destreza del deportista-showman (como el futbolista) para ser más diestro en su parcela de actividad deportiva era una contribución al mejor conocimiento de la potencia humana y a la higiene social. Porque no era negativo ni el esfuerzo del deportista por superarse, ni la búsqueda en las masas de la satisfacción espectacular. Lo negativo es que uno y otro nivel se convirtieran poco a poco en enfermizos. Porque el deportista dejó de estar supeditado al fin para

2 Dos años después, Vázquez Montalbán recuperará esta idea del domingo como día dedicado a compensar la frustración de las masas, definiéndolo como “mentira de la libertad”, y de las actividades deportivas como parte de este entretenimiento engañoso (Vázquez Montalbán, 1965, 37-40).

convertirse en esclavo del medio, y el público dejó de asistir a la “magia” del juego para presenciar un drama apasionado en el que se reflejaba, en el fondo y en la superficie, su propio drama de víctima o comparsa de la Historia” (Vázquez Montalbán, 1972h, 11).

Para Montalbán la auténtica democratización del deporte como herramienta de perfeccionamiento humano solo era posible con la aplicación de políticas orientadas a la reserva de espacios libres para la práctica deportiva y a la introducción de la Educación Física en las escuelas. De todas formas, pese a que muchos países democráticos han incluido estas medidas favorables a la extensión de la actividad física entre la población en su política deportiva, el escritor barcelonés advierte de la existencia de un último obstáculo para que el deporte sea una auténtica expresión de la libertad humana y no un reflejo de sus limitaciones: la promoción social a través del éxito deportivo. Mientras los aficionados se conformaban con la dosis de victoria que cada semana le reportaba la victoria del héroe deportivo y la posibilidad de exteriorizar la agresividad derivada del tedio vital, los niños solo veían en el deporte una oportunidad para conseguir el reconocimiento social: “Los niños empezaban el culto deportivo desde mucho antes de su conciencia lógica: era la promoción social y acostumbrarse a los gestos que algún día podían ayudar a salir del laberinto para llegar al reino de supermán” (Vázquez Montalbán, 1972d, 70).

La necesidad personal de superar unas deficientes condiciones materiales determinaba la elección de las modalidades deportivas, dedicándose a los deportes puros las clases medias y a los comerciales, con los que se podía obtener una mayor rentabilidad económica, las clases populares. Incluso dentro de los sectores sociales con menos recursos, los más desfavorecidos tenían reservados los deportes más duros como el ciclismo o el boxeo. Pese a ser comprensible y legítima, esta utilización del deporte como medio de superación de una situación social precaria ha de ser valorada negativamente dentro de una concepción humanista: “Este planteamiento es humanísimo y tal vez nunca pueda o deba desterrarse de la acción humana: sobresalir es una forma de vivir más. Pero ha contribuido a aniquilar el verdadero sentido de lo deportivo, el verdadero carácter positivo de lo deportivo. Ese carácter positivo no es la ‘idealidad beatífica del deporte purísimo’, sino la realidad del deporte al servicio de la salud y la mejora física del hombre” (Vázquez Montalbán, 1972h, 12). En este sentido, Montalbán considera que la práctica deportiva depende de las necesidades económicas y de promoción social y no tanto de las características culturales aceptadas por un determinado grupo como propondrá Bourdieu (1978) unos años después.

Esta será la principal preocupación de Vázquez Montalbán, el punto donde convergerá todo su análisis crítico del deporte: la denuncia de la manipulación política, económica y social de una actividad pensada para el desarrollo físico y espiritual del individuo. Este alejamiento, cada vez más evidente, de las motivaciones filantrópicas se traduce en las políticas deportivas de los Estados dirigidas a invertir el dinero en la promoción de las figuras deportivas en vez de construir instalaciones para la práctica deportiva de la población general.

Más allá de estas deformaciones individuales –promoción social– y políticas –propaganda nacional y alienación de las masas–, Montalbán considera el deporte como un instrumento necesario para que el ser humano pueda superar la amenaza física provocada por las condiciones de la sociedad industrial y la amenaza social derivada de las tensiones que genera su estructura organizativa. En el fomento de cualquiera de estos dos aspectos positivos el deporte presenta un futuro garantizado y legítimo. Aun así, constata las dificultades y el largo camino por recorrer para conseguir un deporte verdaderamente popular. Esta lucha se inscribe dentro de un largo proceso histórico orientado a intentar adecuar la organización social a los anhelos y necesidades del hombre: “Precisamente por ello es tan doloroso captar las brutales diferencias que hay entre lo que debería ser y lo que es, entre un deporte programado para la mejora de la especie y un deporte programado para el control político de las masas. ‘¡Qué tiempos estos en los que hay que luchar por lo que es evidente!’ ha escrito Durrenmatt. Pero esta ha sido siempre la característica de la historia: luchar para que las leyes, la moralidades y las instituciones concordaran con lo que ya era justo y estaba legitimado por la realidad” (Vázquez Montalbán, 1972h, 14-15).

Vázquez Montalbán se muestra convencido de que cuando se inicie el próximo milenio el deporte formará parte de las necesidades humanas como una actividad indispensable para poder desarrollar su proyecto vital: “El hombre del año 2000 será un ser que considerará el deporte como una amable necesidad deportiva, un complemento indispensable a su labor diaria. El deporte será, ya, una necesidad pedagógica” (Vázquez Montalbán, 1972h, 240).

Sin embargo, a las puertas de los Juegos Olímpicos de Montreal, no se apreciaba una evolución en los vicios y en las virtudes del deporte pasados de treinta años de su conversión en un medio de comunicación de masas destinado a la promoción social del deportista y a la utilización política de sus éxitos. Pese a ello, el nuevo milenio vuelve a aparecer como una frontera para la superación de las condiciones sociales que im-

piden la existencia de un deporte acorde con los principios ideológicos del barón de Coubertin: “El futuro siempre comienza, pero a veces determinados factores de anquilosamiento e intereses comprometidos se esfuerzan por aplazarlo. El deporte al alcance del hombre, instrumentalizado por la libertad, la belleza, la fuerza, la alegría en la relación hombre-naturaleza, pacificador del instinto... el viejo sueño de Coubertin ¿aplazado hasta el año dos mil?” (Vázquez Montalbán, 1972f, 228).

En este sentido, la valoración montalbaniana del deporte será un tanto ambivalente. Por un lado, pretenderá mostrar su manipulación en función de los intereses del poder a través de la historia. Pero, por otro, el descubrimiento de este engaño llevará implícita la esperanza en una transformación de las condiciones sociales que permita recuperar un deporte al servicio del hombre: “En la evidencia de este juego repetido, la lucha por un deporte realmente al servicio del hombre pasa por una toma de conciencia de su historia y mixtificación. En las páginas que siguen no solo se verán mitos y odas triunfales, sino también un intento de comprensión global de algo determinante del mundo que compartimos: el Deporte, el mayor Espectáculo del Mundo, su más claro síntoma... Una irrevocable esperanza” (Vázquez Montalbán, 1972h, 15).

Conclusión

En la década de los setenta, Vázquez Montalbán asume el compromiso personal de reflexionar sobre el deporte, un fenómeno convertido en la principal fuente de entretenimiento de las clases populares. Su aproximación al tema parte de la perspectiva subcultural, de la crítica marxista y del humanismo.

Procedente de las clases populares, mantiene viva una sensibilidad predispuesta a acoger la cultura de masas. Como universitario, conoce la metodología de análisis marxista y la usa para abordar críticamente las manifestaciones de la cultura popular. Esta combinación de mentalidad de barrio y de formación académica conformará una visión personal y novedosa del deporte más incisiva que la de los puristas, pero más comprensiva que la del marxismo ortodoxo.

En sus escritos alerta sobre la instrumentalización del deporte para transmitir contenidos ideológicos

acordes con los intereses políticos de los gobiernos, así como para desviar la atención de las masas de los problemas sociales. Sin embargo, también lo valora como una manera de satisfacer la necesidad épica de algunos sectores sociales y de expresar una sentimentalidad popular a menudo reprimida. No obstante, el descubrimiento de la alienación deportiva protege a las clases populares de la manipulación política, una tarea que no puede eludir un intelectual de izquierdas.

La crítica marxista le permite desenmascarar los mecanismos alienantes implícitos en la práctica deportiva, tanto activa como pasiva, una estrategia del poder para controlar a las masas que se ha ido configurando a lo largo de la historia del deporte moderno, pero que tiene su origen antropológico en la cultura del espectáculo propia de las sociedades primitivas.

Denuncia la desvirtuación de los valores humanos del deporte en aras de la consecución de récords y de su supeditación a la lógica de los conflictos internacionales. Si las políticas gubernamentales fomentan el deporte competitivo, una herramienta al servicio de la propaganda estatal, Vázquez Montalbán, hace casi cincuenta años, reclamaba espacios para la práctica deportiva popular, es decir, invertir en su democratización.

La irrenunciable vocación humanista del deporte exige su recuperación para las masas, pero también superar la aureola mítica que lo envuelve y reforzar su dimensión pedagógica, a fin de evitar los riesgos físicos y sociales derivados del aislamiento y del sedentarismo modernos. En el discurso montalbaniano, el objetivo de conseguir un deporte popular y humano forma parte de un proceso mucho más amplio: la lucha histórica por la adecuación de las estructuras sociales a las necesidades del hombre.

Con esta aproximación subcultural, crítica y humanista, Manuel Vázquez Montalbán ha contribuido decisivamente a la revalorización del deporte entre el progresismo intelectual. Su análisis tan particular no ha perdido vigencia, puesto que su finalidad estriba en ayudar al ciudadano a protegerse del componente alienante oculto en la práctica deportiva. Su teoría crítica del deporte responde, pues, a una concepción de la tarea del pensador en la que prevalece el servicio al individuo y no al poder establecido, bien sea económico o político.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranda, Q. (1995). *Què pensa Manuel Vázquez Montalbán. Entrevistat per Quim Aranda*. Barcelona: Dèria.
- Alcoba, A. (1972). *¿¿Contamos contigo??*. Madrid: G. del Toro.
- Bourdieu, P. (1978). Deporte y clase social. En J. I. Barbero (Ed.), *Materiales de sociología del deporte* (pp. 57-74). Madrid: La Piqueta.
- Brohm, J. M. (1982). *Sociología política del deporte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cazorla, L. (1979). *Deporte y Estado*. Barcelona: Labor.
- Durán, J. (1996). Espectáculos deportivos, sociedades democráticas y economía de mercado. En R. Sánchez (Ed.), *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)* (pp. 27-34). Pamplona: AEISAD.
- Eco, U. (1995). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Tusquets.
- Feixa, C. (2003). Un antropólogo en el fútbol. En F. X. Medina y R. Sánchez (Eds.), *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España* (pp. 73-102). Barcelona: Icaria.
- Gramsci, A. (2004). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Montevideo: Nueva Visión.
- Magnane, G. (1966). *Sociología del deporte*. Barcelona: Edicions 62.
- Meynaud, J. (1972). *El deporte y la política. Análisis social de unas relaciones ocultas*. Barcelona: Hispano Europea.
- Osúa, J. y Olivera, J. (2016). La obra y el pensamiento deportivo de Manuel Vázquez Montalbán (1960-2003). *Rycide* (45), 220-233. <http://dx.doi.org/10.5232/rycide2016.04501>.
- Partisans (1978). Deporte, cultura y represión. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rius, J. (2004). El deporte para M. Vázquez Montalbán. *Apunts. Educación Física y Deportes* (75), 92-97.
- Rius, J. (2006). *Paseos por el deporte (en memoria de Manuel Vázquez Montalbán)*. Barcelona: Col·legi de Llicenciats en Educació Física i Ciències de l'Activitat Física i l'Esport de Catalunya.
- Salvador, J. L. (2004). *El deporte en Occidente. Historia, cultura y política*. Madrid: Cátedra.
- Santacana, C. (2008). Pensant l'esport: els intel·lectuals i l'esport a Catalunya. En C. Santacana (Coord.), *L'esport a Catalunya. Nadala 2008* (pp. 30-43). Barcelona: Fundació Lluís Carulla.
- Salgado, F. (2009). *La construcció de la identitat periodística de Manuel Vázquez Montalbán. De la censura a la transició (1960-1978)* (Tesis doctoral inédita). Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Vázquez Montalbán, M. (1963). *Informe sobre la información*. Barcelona: Fontanella.
- Vázquez Montalbán, M. (1965). Domingo nunca es domingo. *Siglo 20* (28), 37-40.
- Vázquez Montalbán, M. (1971a). Ópera para Dalí. *El Correo Catalán*, 21.
- Vázquez Montalbán, M. (1971b). Corra, busque y llegue usted primero. *Triunfo* (456), 46-49.
- Vázquez Montalbán, M. (1971c). El final de la aventura. *Triunfo* (456), 26-28.
- Vázquez Montalbán, M. (1972a). Cultura o subcultura. *CAU* (11), 44.
- Vázquez Montalbán, M. (1972b). Arqueología i subcultura. En J. J. Artells, *Barça, Barça, Barça: F. C. Barcelona, esport i ciutadania* (pp. 7-9). Barcelona: Laia.
- Vázquez Montalbán, M. (1972c). 'Política y deporte'. Un análisis deportivo con perspectiva crítica. *Barça* (856), sin paginar.
- Vázquez Montalbán, M. (1972d). *Política y deporte*. Andorra La Vella: Andorra.
- Vázquez Montalbán, M. (1972e). El deporte o la cultura de desperdicios. *CAU* (12), 48-49.
- Vázquez Montalbán, M. (1972f). *100 años de deporte: del esfuerzo individual al espectáculo de masas (vol. II)*. Barcelona: Difusora Internacional.
- Vázquez Montalbán, M. (1972g). El olimpismo, una religión enferma. *Triunfo* (488), 31-36.
- Vázquez Montalbán, M. (1972h). *100 años de deporte: del esfuerzo individual al espectáculo de masas (vol. I)*. Barcelona: Difusora Internacional.
- Verdú, V. (1980). *El fútbol. Mitos, ritos y símbolos*. Madrid: Alianza.